
Aproximación teórica a la inteligencia emocional

Emotional intelligence: a theoretical approach

Recibido el 30 de enero de 2018, aceptado el 21 de mayo de 2018

No. de clasificación JEL: M12; Y2

**Dora del Carmen Aguilar
Domínguez**

Universidad Autónoma de
Chiapas

Facultad de Contaduría y
Administración, Campus I
aguiladomi@gmail.com

Resumen

La contribución expone los resultados de una investigación documental realizada acerca de la inteligencia emocional, busca una aproximación teórica que permita entender esta área de interés que se está dando a nivel personal y organizacional; expone conceptos, posturas, definiciones y modelos, encontrados en la literatura que existe tanto físicamente como en plataformas digitales: *internet* y bases de datos virtuales. Esta aproximación teórica con respecto al constructo surge de la necesidad de responder a las siguientes interrogantes ¿Qué son las emociones?, ¿Cuál es su naturaleza y epistemología?, ¿Cuándo las emociones toman relevancia y qué papel juegan en la naturaleza humana?, ¿Cómo es su funcionamiento a nivel cerebral? y finalmente ¿Qué es la Inteligencia emocional? Se concluye que la Inteligencia emocional es un campo interesante por explorar, se confirma su importancia y las diversas aplicaciones que ha tenido en una gama amplia de ámbitos en los que las emociones, el ser humano, su vida personal y las organizaciones convergen para formar un todo integral, considerando que es un campo controversial, desde el término mismo y su concepción y de que hay quienes se han mostrado escépticos ante su naturaleza y sobre todo ante su comprensión y medición.

Palabras clave: inteligencia emocional, emociones, cerebro, inteligencia

Abstract

This article presents the results of documentary research conducted on Emotional Intelligence. It pursues a theoretical approach that allows the understanding of this area of interest that is taking place at a personal and organizational level. It presents concepts, points of view, definitions, and models found in literature both physically and in digital platforms: internet and virtual databases. It is difficult to speak of a great scope in terms of what has been written about Emotional Intelligence, therefore, this work is limited to showing the references of the period between 2017 and 2018. The theoretical approach related to the construct arises from the need of answering the following questions: What are emotions? What is their nature and epistemology? When do emotions take on relevance and what role do they play in human nature? How do they function at a brain level? And finally, what is Emotional Intelligence? It is concluded that Emotional Intelligence is an interesting field to be explored. The article confirms its importance and the diverse applications it has had in a wide range of areas in which emotions, the human being, his personal life and organizations converge to form an integral whole.

Keywords: *emotional intelligence, emotions, brain, intelligence*

1. Introducción

Este documento muestra resultados de una investigación documental sobre la inteligencia emocional, en la búsqueda de una aproximación teórica que permita entender esta nueva área de interés que se está dando a nivel personal y organizacional, si bien es cierto es un área poco explorada desde el punto de vista de los diversos modelos y teorías, se habla de que no es algo nuevo, esto debido a que se parte de la base de que las emociones es un constructo tratado desde épocas antiguas principalmente con personajes como Aristóteles, así mismo el estudio referente a la inteligencia ha sido un referente para establecer esquemas de medición que han sido considerados para posteriormente establecer esquemas de medición válidos para la inteligencia emocional, esto conlleva el desarrollado de modelos, que han permitido entender los elementos y dimensiones de la inteligencia emocional, si bien hay autores que están a favor de la inteligencia emocional

y sus formas de medición, también los hay quienes están en contra de alcanzar una medición lo más fiel posible por considerar a las emociones un aspecto subjetivo.

A lo largo de este trabajo se exponen conceptos, posturas, definiciones, modelos, encontrados en la literatura tanto los que existen físicamente como a través de plataformas digitales, reconociendo la dificultad para hablar de un alcance mayúsculo en cuanto a lo que se ha escrito sobre Inteligencia emocional, pues se cree que la información está dispersa lo cual dificulta localizarla.

El estudio de la inteligencia emocional ha sido un campo controversial, desde el término mismo y su concepción, hay quienes se han mostrado escépticos ante su naturaleza y sobre todo ante su comprensión y medición. Para hacer una aproximación teórica con respecto a este constructo se parte sobre la base de que es necesario atender a ciertas interrogantes primeramente ¿Qué son las emociones? ¿Cuál es su naturaleza y epistemología?, ¿Cuándo las emociones empiezan a tomar relevancia y qué papel que juegan en la naturaleza humana? ¿Cómo se da el funcionamiento de la inteligencia emocional en el cerebro? y finalmente ¿Qué es la Inteligencia emocional?; al tiempo que estas interrogantes representan las guías de la investigación, también dieron la pauta para estructurar el documento.

1. Las emociones

El análisis de las emociones se ha convertido en la actualidad en un tópico relevante y por demás interesante, en virtud de que las emociones son un factor que permite revelar y desentrañar qué hay detrás del comportamiento del ser humano; las diversas teorías, corrientes e investigaciones han formado todo un cuerpo y bagaje de conocimiento en esta área, que si bien es cierto, las emociones han sido analizadas desde diversas perspectivas tales como en el campo de la medicina (fisiología, biología), de la psicología y psiquiatría, en lo social y desde la antropología, incluso en la filosofía, por mencionar algunos, además ha sido analizada en ámbitos como el educativo, empresarial y el laboral, en los cuales las investigaciones aplicadas se han centrado en estas últimas décadas.

En este apartado se intenta exponer la esencia y epistemología de las emociones, esperando tener en cuenta el conocimiento generado a partir de los trabajos y conclusiones forjadas en investigaciones encontradas en el proceso de investigación documental, con el propósito de entender los conceptos sobre las emociones, su estructura, componentes, taxonomía e influencia en el comportamiento humano.

Considerando a Zubiría (2007) y Trueba (2009) desde la época de los sofistas en la antigua Grecia, que correspondió a un periodo comprendido entre la mitad del siglo V y principios del IV a.C., las emociones cobraron un espacio relevante, se tiene conocimiento que tanto Sócrates como Aristóteles hicieron reflexiones sobre las emociones con relación a su carácter sociológico y político y que aunque Aristóteles no formuló en rigor toda una teoría de las emociones hay indicios de ésta en sus obras, en una de sus tesis se rescata el hecho de que las pasiones se dan conjuntamente con el cuerpo, así mismo habla del placer y el dolor.

Al respecto Trueba (2009) realiza un análisis a las obras de Aristóteles y menciona que “Aristóteles se ocupa de las pasiones o emociones en el libro I de su tratado Del alma, con relación al problema sobre si hay algún acto o afección del alma que sea exclusivo de ella” (p. 149), asimismo expone que en la época de Aristóteles había dos definiciones sobre las emociones que fueron propuestas por las teorías más aceptadas en dicho tiempo, además de que consideraba que eran contrarias, esto es porque una de estas definiciones fue propuesta por aquellos cuya corriente era lo físico, y visualizaban a las pasiones como fenómenos corporales, al mismo tiempo la segunda definición viene de la corriente de los dialécticos, siendo las pasiones percibidas como fenómenos dianoéticos o mentales, sin embargo a Aristóteles ambas concepciones le parecían inadecuadas porque pensaba que en la primera concepción solamente consideraba el principio material de las afecciones y en la segunda se atendía a su principio formal.

En esencia, la tesis de Aristóteles, se centró en que el cuerpo y el alma son afectados por las emociones y sobre todo en el campo de las pasiones y el dolor, según él no se pueden separar, lo cual conlleva a una afectación tanto a nivel del alma como a nivel corporal, las emociones entrañan cambios físicos corporales generando alteraciones, así como el hecho de que las emociones van acompañadas de sensaciones de placer y/o dolor, esta postura se reitera en sus obras “Ética nicomaquea” y “Retórica”.

Zubiría (2007) menciona que siglos después de esta época de los sofistas, surgen personajes como Agustín, Kant, Hume, Spinoza, Smith, entre otros, que en sus reflexiones instan en la necesidad de construir una filosofía más emocional con relación a la forma en la que se debe comprender e instituir normas sociales adecuadas, incluyendo también a Hansberg quien ofrece una óptica diferente al agregarle a las emociones un componente racional para dejar de ser receptores pasivos, reconociéndole a las emociones por ello un papel mucho más interesante cuando se intenta buscar explicaciones de nuestras acciones y de nuestra vida moral en particular.

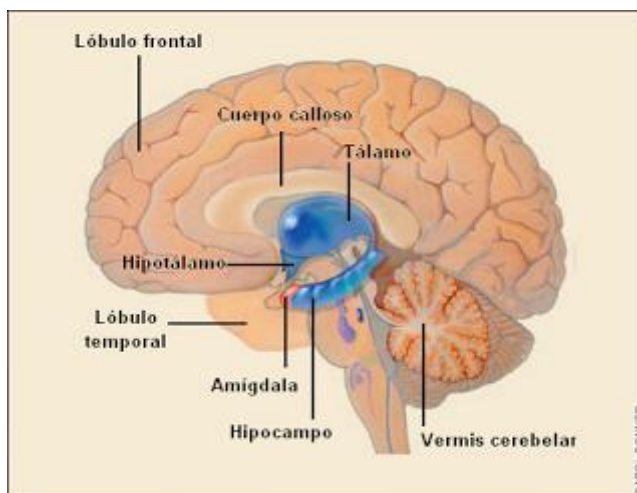
De acuerdo con Segura y Arcas (2003) las emociones son “impulsos que comportan reacciones automáticas y constituyen un conjunto innato de sistemas de adaptación al medio” (p. 15), las emociones son el reflejo de la percepción del ser humano sobre su entorno y tal como menciona Ibáñez (2002) “las emociones influyen grandemente para regular la actividad y la conducta del sujeto. Solamente aquellos fines hacia los cuales el sujeto tiene una actitud emocional positiva pueden motivar una actividad creadora” (p. 31), el ser humano es capaz de crear cosas y alcanzar logros y metas a partir de un ambiente emocionalmente equilibrado.

Fredrickson, en el 2001 (Vecina, 2006) considera que las emociones son:

Tendencias de respuesta con un gran valor adaptativo, que tienen evidentes manifestaciones a nivel fisiológico, en la expresión facial, la experiencia subjetiva, el procesamiento de la información, etc., que son intensas pero breves en el tiempo y que surgen ante la evaluación de algún acontecimiento antecedente. (p. 10)

En esta definición se están considerando diferentes ámbitos de impacto del concepto mismo, por esto las emociones son un aspecto importante, cuyo papel se puede observar en diversos ámbitos de estudio, de los cuales se han derivado investigaciones de una gran variedad de naturalezas, en concordancia las emociones según Vecina (2006) pueden ser positivas o negativas, adicionalmente menciona que “tienen su sede biológica en un conjunto de estructuras nerviosas denominado Sistema Límbico, que incluye el hipocampo, la circunvolución del cuerpo calloso, el tálamo anterior y la amígdala” (p. 9). En la Figura No. 1 se observan las estructuras cerebrales que conforman el sistema límbico.

Figura No. 1: Estructura cerebral



Fuente: Centro Elim (s.f)

Entender qué es el Sistema Límbico parece complejo, sin embargo, se ha considerado lo que mencionan López, Valdovinos, Méndez y Mendoza (2009) y Álvarez (2014), en primer lugar, se ha definido etimológicamente la palabra “límbico”, se deriva del latín *límbus* la cual significa borde, frontera, margen o límite; el Sistema límbico fue identificado a partir de que en 1878 un médico francés llamado Paul Broca identificó una sección cerebral que denominó lóbulo límbico.

El lóbulo límbico es un anillo filogenéticamente proveniente de la corteza primitiva, ubicada sobre el tallo cerebral incluyendo a su vez el giro cingulado, el giro parahipocampal y la formación hipocampal localizada en la profundidad del giro parahipocampal, todo el lóbulo límbico es una zona ubicada hacia el borde inferior de la glándula pineal.

En el año 1883 Papez (1929) citado en López y otros (2009), propuso que “la estructura de origen cortical que se encarga de representar y determinar los sentimientos es el lóbulo límbico” (p. 63). Para 1949 es Paul McLean quien añade un concepto llamado cerebro visceral e incluye dentro de esta estructura otras como la amígdala, el núcleo accumbens, el área septal, pero de forma difusa, sin embargo, para 1952 se amplía el concepto acuñando ya el término “Sistema Límbico” o también conocido como “Cerebro Límbico” (Álvarez, 2014).

Paul MacLean autor al que se le atribuye la teoría de los tres cerebros, en la cual menciona que son tres cerebros en uno, también conocida como “Teoría del cerebro triuno” estos son: el cerebro racional (relacionado con la neocorteza cerebral), el cerebro emocional (cerebro límbico) y el cerebro instintivo (conocido también como cerebro reptiliano o reptílico), son tres sistemas neuronales interconectados.

Este término de Sistema Límbico que además se puede llamar visceral es usado para indicar la parte del cerebro que está más directamente involucrada en la mediación de las emociones. Este término tiene su origen a raíz de la hipótesis que propuso Paul MacLean en 1952, quien argumentó que existe un conjunto de estructuras neuronales, funcionando como sistema, y cuya importancia es crucial para las emociones (Centro Elim, s.f., párr. 2).

Kandel (2000) citado en López y otros (2009) menciona que el Sistema Límbico en conjunto con las estructuras de la corteza frontal (neocorteza) son los que procesan los estímulos emocionales y los integran a funciones cerebrales de mayor complejidad, entre estas funciones cerebrales están la toma de decisiones racionales, la expresión e interpretación de aquellas conductas sociales y además la generación de juicios morales.

El Sistema Límbico juega un papel importante en virtud de estar ligado a funciones tales como el procesamiento de las emociones, la motivación, la memoria de largo plazo, la olfacción, el comportamiento sociosexual y la supervivencia (Pérez, 2017), así mismo Cardinali (1992) ofrece un panorama desde la neurofisiología de la forma en la que está organizado el Sistema Límbico y que por considerar relevante se retoma información textual de lo expuesto por el autor:

En una visión simplificada la función cerebral puede considerarse como el producto del neocórtex y el sistema límbico, que se complementan para generar la conducta humana con propósito y objetivo. En este proceso, el neocórtex regula principalmente la precisa comunicación espaciotemporal con el medio ambiente y ejecuta las funciones cognitivas intelectuales y estereognósticas. El sistema límbico tiene un vínculo primordial con la emocionalidad y la motivación para la actuación, así como en el proceso de aprendizaje y la memoria (que implica un alto contenido afectivo; sólo se recuerda aquello que emocionalmente nos interesa). El sistema límbico otorga a la información derivada del mundo interior y exterior su particular significado emocional. Filogenéticamente, el sistema límbico corresponde a las partes más antiguas del telencéfalo y a las estructuras subcorticales que de él derivan.

Se distinguen en el Sistema Límbico:

- a) Una porción cortical.
- b) Una porción subcortical.

La porción cortical está constituida por la circunvolución límbica, parte de la corteza cerebral en forma de anillo en la cara interna de cada hemisferio, y que separa al neocórtex del hipotálamo y del tronco encefálico. La circunvolución límbica incluye al giro parahipocámpico, cingulado y subcalloso, y se le llamó “rinencéfalo” porque se le consideró, en un principio, vinculada exclusivamente con la función olfatoria. La porción subcortical está constituida por diversos núcleos neuronales. Ellos son: amígdala, hipocampo, núcleo accumbens, núcleos septales, la corteza orbitofrontal, el bulbo olfatorio y áreas del tálamo anterior e hipotálamo (área preóptica, cuerpos mamilares). (pp. 297, 298)

Una de las estructuras del Sistema Límbico es la amígdala, sin embargo, no solo se trata de una sino son dos las amígdalas, porque la misma estructura está presente en los dos hemisferios cerebrales, la amígdala se refiere a una pequeña estructura cerebral subcortical cuyo papel que desempeña es sumamente importante porque se centra en el reconocimiento de las emociones, esto es, la amígdala conecta la percepción de la expresión facial con el reconocimiento de su significado emocional y el significado social que se le atribuye.

Cuando las amígdalas sufren daños o se atrofian, el ser humano pierde la capacidad de reconocer las expresiones faciales de emociones tales como la ira o el enojo, y especialmente la del miedo, así como también emociones como la tristeza y la repugnancia (Acero, 2009).

Con base en Lyons (1993) citado en Zubiría (2007) se han desarrollado teorías sobre las emociones tales como: Teoría del Sentimiento, Teoría Cognitiva, Teoría Conductual, Teoría Psicoanalítica, por mencionar algunas. Las dos primeras (Teoría del Sentimiento y la Cognitiva) han influido más en la filosofía y las dos últimas (Teoría Conductual y Psicoanalítica) han dominado en el mundo de la Psicología. En la Teoría Cognitiva se intenta entender las interrelaciones entre las emociones y la razón, su orientación es hacia la psicología cognitiva y la filosofía analítica actual, la finalidad es ir hacia un intento deliberado de alejar a las emociones de la irracionalidad.

Fernández (2013) menciona que, tanto en la filosofía analítica actual como en el campo de la psicología cognitiva, se habla a menudo de la dimensión cognitiva de las emociones y que además se les atribuye cierta intencionalidad, haciendo alusión a que en esas teorías la intencionalidad como tal no es en sentido estricto, propia del percibir afectivo, más bien se trata de una intencionalidad secundaria. En esta corriente se pueden mencionar a autores tales como Kenny en 1979, Solomon en 1973, Nussbaum (s.f.), Rorty y De Sousa en 1980.

Kenny en 1979 propone caracterizar a las emociones por su intencionalidad, por su referencia al objeto y expone su defensa de la diferencia fenomenológica entre objeto y causa; por su lado Solomon en 1973 propuso que la emoción es un “juicio” e introduce cierta intencionalidad de las emociones y enuncia que el objeto de una emoción es simplemente aquello sobre lo que trata la emoción; en esta misma corriente se encuentra Nussbaum -que aunque no se sabe la fecha exacta- sostiene que las emociones se caracterizan por su referencia al valor; alrededor de 1980 Rorty y De Sousa proponen introducir en las emociones cierta “racionalidad” ligada a la intencionalidad (Fernández, 2013).

Aunque no existe una teoría universal y a la luz de estudios realizados sobre las emociones, se han generado ciertas premisas como aproximaciones sobre la naturaleza de las emociones que de acuerdo con Zubiría (2007) se expresan así:

- a. Existe una gran variedad y variabilidad en el rango de las emociones expresadas y en las situaciones que las suscitan.
- b. Las emociones están presentes en distintos organismos con vida, todas las sociedades y múltiples culturas, pero es improbable y posiblemente indeseable, una teoría <universal> sobre ellas.
- c. Se pueden diferenciar en una primera aproximación algunas características de las emociones: entre fuertes-profundas y débiles-no intensas; entre algunas con antecedentes cognitivos complejos y otras inmediatas o viscerales. Aunque pueden

existir grandes similitudes entre la química del amor y la de las anfetaminas, las diferencias entre una vivencia y otra son impresionantes.

- d. Las características concretas de la sociedad influyen o condicionan la vida emocional. Aunque no todas ellas aparezcan como sociales, todas nos hablan de la sociedad en periodos y espacios geográficos específicos.
- e. El lenguaje verbal y conceptual puede servirnos para ciertos abordajes de la vida emocional, pero, no puede en ningún caso, convertirse en un tipo de “autoridad final o definitiva”. Las emociones son irreducibles al lenguaje y en muchos casos su interrelación es de inconmensurabilidad. (p. 123)

Fredrickson, en el año 2003, centró sus líneas de investigación en las emociones positivas y en su valor adaptativo, la teoría que ha planteado la ha denominado como la Teoría Abierta y Construida o Teoría de Ampliación-Construcción de las emociones positivas, en la cual sostiene que emociones como la alegría, el entusiasmo, la satisfacción, el orgullo, la complacencia, entre otras, que aunque desde el punto de vista de la fenomenología suelen ser distintas o diferentes entre sí, a su vez, comparten la característica o propiedad de ampliar los repertorios de pensamiento y de acción de las personas y de construir reservas de recursos físicos, intelectuales, psicológicos y sociales disponibles para momentos futuros de crisis, es decir, las emociones positivas expanden el estado mental del individuo, ayudando a construir recursos personales duraderos (Vecina, 2006; Valderrama, 2015).

Steinfath (2014) menciona que hay emociones que considera típicas y que de ser tomadas como estados o actitudes actuales, entonces observa dos propiedades de las emociones que las caracterizan, esto es en primer lugar habla sobre algo denominado “afectividad” con esto hace referencia al lado sensible de las emociones y en segundo lugar establece que las emociones tienen implicaciones cognitivas, esto es un contenido representacional; menciona que la afectividad de las emociones es aquella propiedad que las distingue de actitudes como opiniones o intenciones, y el contenido cognitivo las hace diferentes de fenómenos afectivos como los instintos, las sensaciones que son puramente corporales y de las disposiciones individuales; finalmente las define como “estructuras afectivo-cognitivas” (p. 76). Lo anterior permite ver a las emociones como estados de confusión entre el momento en el que se manifiesta la emoción y los sentimientos atribuidos por las actitudes que son posteriores al momento en que se da la emoción.

1.1. Taxonomía de las emociones

Aunque es difícil llegar a tener un consenso único en cuanto a la forma en la que se clasifican y tipifican las emociones, y sin intentar caer en verdades absolutas para algunos autores, se han realizado intentos, considerando que pueden existir diferencias en cuanto a la sociedad y cultura, pues no es lo

mismo la cultura occidental que la oriental, incluso algunos estudios han tratado de identificar emociones que sean equiparables e identificables en todo el mundo, a decir verdad muchos de los estudios en este sentido han sido concebidos desde una perspectiva occidental.

Se han utilizado diferentes sistemas para identificar las emociones, algunos estudios sugieren este logro a través del reconocimiento de las facciones representadas con imágenes para identificar a las emociones que son reconocidas de igual forma por el ser humano en diferentes puntos del planeta, otros han estudiado la manera en la que se responde ante ciertas situaciones de impacto fuerte experimentadas por el ser humano, asimismo son diversos los criterios tomados en cuenta para determinar una taxonomía aceptable de las emociones por ejemplo la disciplina en la cual se concibe el constructo en cuestión, tal como se observa en la Tabla No. 1 en la que se muestran diversas clasificaciones y tipologías de las emociones.

2. La inteligencia, importancia y concepciones

Tratar de entender y comprender a qué se refiere la Inteligencia Emocional da pie al siguiente cuestionamiento ¿Qué es la Inteligencia?, si bien se sabe que la inteligencia es una capacidad de la naturaleza del ser humano ¿cómo se define?, estas y muchas otras interrogantes han sido el punto de partida para muchos investigadores interesados en el tema que ha servido para generar el conocimiento existente hasta hoy en día.

El estudio de la inteligencia ha sido la raíz fundamental para la Inteligencia Emocional, con base en la etimología de la palabra según el Diccionario etimológico de Chile (s.f.) se dice que la palabra Inteligencia proviene del latín *intelligentia* compuesta por el prefijo *inter-* que significa entre; el verbo *legere* que significa escoger, separar, leer; el sufijo *-nt-* que indica agente; el sufijo *-ia* que indica cualidad. Considerando todos los elementos anteriores se puede definir la Inteligencia como: la cualidad (-ia) del que (-nt-) sabe escoger (*legere*) entre (inter-) varias opciones. Es decir, ser inteligente es saber escoger la mejor alternativa entre varias, y además saber leer entre líneas.

El concepto de Inteligencia, es un constructo que ha ido evolucionando conforme las épocas experimentadas y sobre todo de las corrientes, teorías y enfoques de cada época, algunos de los antecedentes apuntan hacia los intentos por entender qué es y cómo medir la inteligencia, tal como lo expresan Molero, Saiz y Esteban (1998), quienes presentan los resultados de una revisión histórica del concepto de inteligencia, en la búsqueda de lograr

Tabla No. 1: Taxonomía de las emociones

Autores	Criterios de la clasificación y tipología	Emociones
Vecina 2006	Con base en la psicología positiva, existe una dualidad en la forma de percibir las emociones, desde lo positivo a lo negativo.	Emociones positivas: alegría, satisfacción, orgullo, esperanza, fluidez, elevación, etc. Emociones negativas: miedo, ira, asco, tristeza, etc.
Zubiría (2007)	Emociones ligadas a acciones o vivencias de evaluación, regulación o interacción, entre especies o seres humanos (denominadas “emociones sociales”)	Desprecio, vergüenza, odio, culpa, simpatía, admiración, entre muchas otras. Exigen una especie de evaluación positiva o negativa de nuestra conducta o carácter en relación con otros, o de los de otro ser humano o especie.
	Emociones generadas a partir del merecimiento o inmerecimiento adjudicado a una persona o situación. Basada a partir de la distinción hecha por la Retórica de Aristóteles.	Emociones incitadas en los casos de envidia, indignación, congratulación, compasión, crueldad y regodeo (emoción positiva causada por la desgracia merecida de alguien).
	Emociones nacidas de la valoración positiva o negativa generadas por pensar en las cosas buenas o malas que le han ocurrido u ocurrirán a uno mismo.	Emociones como el deleite, el pesar, la felicidad pasada, la esperanza, y tal vez, hasta el aburrimiento y el tedio.
	Emociones que surgen por pensamientos o creencias contra fácticas sobre aquello que pudo haber ocurrido o lo que pudo haberse hecho.	Emociones como tristeza, los malos augurios, el alivio, la decepción, el remordimiento o el regocijo.
Ekman (1992) citado en Valderrama (2015)	Fue pionero en el estudio de las emociones y determinó emociones básicas o primarias y otras secundarias, basándose en una codificación mediante microexpresiones de los músculos faciales y de la maduración de las primeras y de procesos sociales.	Emociones primarias o básicas: Ira, miedo, alegría, sorpresa, tristeza y asco. Emociones secundarias: culpa, vergüenza, orgullo, celos, desprecio, alivio, etc.
Valderrama (2015)	Propone 4 dimensiones emocionales distribuidas en dos polos: negativo y positivo. En el polo negativo están las consideradas emociones desagradables y en el polo positivo están las emociones positivas o agradables.	Dimensión 1: Alarma: miedo, preocupación. Dimensión 2: Ánimo: tristeza, resignación. Dimensión 3: Afecto: ira, odio, envidia. Dimensión 4: Autoconcepto: culpa, vergüenza.

Fuente: elaboración propia

una aproximación a la Inteligencia emocional, de dicho trabajo se extraen algunos antecedentes sobre el concepto de inteligencia, mismos que a continuación se sintetizan:

- En una primera etapa se gesta la influencia de las teorías psicométricas, Galton (1822-1911) se dedicó al estudio sistemático de las diferencias individuales en la capacidad mental. Catell, en 1890, inventa las pruebas mentales y elabora la primera escala de inteligencia para niños, asimismo opina que el “juicio” es el órgano fundamental de la inteligencia, esto es, el sentido común, el sentido práctico.

- Binet, en 1905, crea un *test* por encargo del ministro francés de la Instrucción Pública, de ese momento, que pudiera utilizarse en las escuelas cuyo propósito fue localizar a los deficientes mentales, originando así la primera escala de inteligencia para niños.
- Para 1909 aparece la primera clínica de orientación psicológica para niños, para ese entonces Binet había retomado los trabajos de Galton y en oposición a éste propone escalas de medición que fueron introducidas en Estados Unidos por Henry Goddard en estas clínicas, mencionado por Hardy en 1992 y citado en Molero, Saiz y Esteban (1998).
- En el año de 1916, la escala de Binet fue modificada, surgiendo una nueva versión: el *test* de Stanford-Binet, en el cual aparece por primera vez el concepto del Cociente Intelectual, definiéndolo como la razón entre la edad mental y la edad cronológica. A partir de Binet, surge la polémica de si el rendimiento en inteligencia dependía de un factor general (factor g) o de muchos pequeños factores específicos.
- Ante estos antecedentes surgen por un lado los defensores de una inteligencia general o factor g, llamados monistas (Terman, 1916; Spearman, 1927), pero también surgen los defensores de una teoría correlacional de la inteligencia más pluralista (Thurstone, 1938; Guilford, 1967) defendían que la inteligencia general podía concebirse como un gran número de vínculos estructurales independientes que incluían: los reflejos, los hábitos, las asociaciones aprendidas, entre otros.
- En 1918 Robert Yerkes presidía la APA (Asociación Americana de Psicología) y una comisión de ésta que también era dirigida por él en ese entonces, inventa las pruebas de inteligencia aplicables en grupo, llamadas: ARMY ALPHA (prueba diseñada para reclutas de guerra alfabetizados) y ARMY BETA (prueba diseñada para presuntos analfabetos con malos resultados en el ALPHA).
- Para 1920, Thorndike introduce el componente social en su definición sobre inteligencia y señala tres tipos de inteligencia: abstracta, mecánica y la social. Para 1923, aún continua la concepción de la inteligencia como algo innato, Goddard (Hardy, 1992), quien era psicólogo de la época afirmó que: el principal determinante de la conducta humana es un proceso mental unitario llamado inteligencia, considerando que ésta es innata y que además la afectan poco las influencias posteriores.
- Ulterior a esta época se empieza a dar el auge del conductismo, esta escuela concibió la inteligencia como meras asociaciones entre estímulos y respuestas (E-R), entre los personajes representativos están Watson (1930), Thorndike (1931) y Guthrie (1935). Siguiendo con la evolución que describen Molero, Saiz y Esteban (1998), Thorndike y sus colaboradores, en 1926, afirmaron que, en un carácter más profundo, las formas

superiores de funcionamiento intelectual son idénticas a la simple formación de asociación o conexión, dependiendo de las mismas clases de conexiones fisiológicas, pero requiriendo muchas más.

- Para 1939, Wechsler diseña la escala llamada Wechsler-Bellevue que evalúa los procesos intelectuales de adolescentes y adultos y que se presenta como una alternativa a la escala Stanford-Binet, posteriormente, en 1949, el mismo Wechsler adaptó la escala de 1939 modificándola para obtener como resultado la Escala de Inteligencia Wechsler para Niños. Las posteriores adaptaciones a estas escalas (Wais y Wisc) son aún hoy en día utilizadas por psicólogos y pedagogos.
- Después de esta primera etapa surge una segunda donde se gesta la influencia de las Teorías de la Gestalt y que van dando forma nuevamente al concepto de la inteligencia, los principales defensores de estas teorías, los cuales fueron considerados como representantes de las teorías experimentales de la inteligencia, son: Wertheimer (1880-1943), Köhler (1887-1967) y Koffka (1887-1941), en dicho periodo se introdujo el concepto de “discernimiento” (Köhler, 1927). En términos de Wertheimer, citado en Sternberg y Powell (1989) la conducta inteligente se caracteriza principalmente por un pensamiento productivo con discernimiento, más que por el pensamiento productivo basado en la memoria.
- Después de la segunda guerra mundial toma relevancia y se presta mayor atención a los procesos cognitivos, debido a los ataques que se dieron al conductismo y el debilitamiento de los supuestos en que se apoyaba esta corriente, es decir, se continúa con el estudio de la inteligencia con un sentido cognitivo. A comienzos de la década de los años sesenta, surgen dentro de la psicología cognitiva otras propuestas sobre el estudio de la inteligencia, estas nuevas corrientes son: el estructuralismo y el procesamiento de la información.
- Según Hardy (1992), entre 1896 y 1980, aparece Piaget, uno de los autores destacados en el “estructuralismo”, quien generó su Teoría del Desarrollo Intelectual, se le conoce también como Teoría Evolutiva Piagetiana. Por otro lado, el “procesamiento de la información” parte de la idea de que el hombre es un manipulador de símbolos.
- En esta misma etapa de la evolución del concepto de la inteligencia se encuentra la Teoría de los componentes cognitivos: es un camino alternativo para describir las diferencias en la capacidad intelectual, esta teoría fue descrita en Mayer (1983). Sucesos posteriores reflejados sobre la línea de tiempo son: la aparición de la inteligencia artificial, Turing (1912-1954) define el campo de la inteligencia artificial y establece el programa de la ciencia cognitiva. Tanto Hebb (1960) como Holt (1964) y

McGaugh (1965) establecen intentos de convertir a la psicología en una rama de la ciencia de los computadores, sin embargo, han fracasado, desembocando en el renacimiento de la psicología cognitiva.

- En este mismo sentido Mayer (1977) y Sternberg (1979) hacen énfasis en las operaciones cognitivas (símbolos y manipulación de símbolos) que forman parte de la inteligencia. Para 1983 aparece Gardner y durante 10 años insiste en la pluralidad del intelecto; existen muchas capacidades humanas que pueden ser consideradas como inteligencias, porque son tan fundamentales como las que tradicionalmente detecta el *test* de Coeficiente Intelectual. En 1989 tanto Siegler y Dean, como Jerison, analizan los campos de la inteligencia artificial y la inteligencia humana, destacando factores clave en cada corriente.

2.1. Teorías y modelos sobre la Inteligencia

Existe algunas teorías que han abonado al estudio de la Inteligencia, tal es el caso de la Teoría de las Inteligencias Múltiples concebida por Howard Gardner publicada por primera vez en 1985, siguiéndole varias obras más, tal como la publicada en 1993, que versa nuevamente sobre su teoría (Gardner, 2001), en cuya teoría de igual forma aporta un modelo en el expone las diferentes inteligencias que el hombre puede tener y cultivar.

2.1.1. Teoría y modelo de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner

Gardner, psicólogo de profesión, desarrolló una teoría que permitiese comprender la Inteligencia más allá de su simple concepción como una mera capacidad que posee el ser humano en mayor o menor medida y de ser medida con pruebas estandarizadas, por el contrario, Gardner abre un panorama con amplias posibilidades sobre lo que se entiende por Inteligencia y la forma de percibirla en sus más distintas modalidades y características. Este autor no habla de una única inteligencia sino al contrario menciona que se pueden tener varias y múltiples inteligencias, de ahí que su teoría sea llamada “Teoría de Las Inteligencias Múltiples”, Gardner definió a lo que denominó como una ‘Inteligencia’ a “la capacidad de resolver problemas, o de crear productos, que sean valiosos en uno o más ambientes culturales” (Gardner, 2001, p. 5).

En su Teoría de las Inteligencias Múltiples Gardner establece que “los seres humanos han evolucionado para mostrar distintas inteligencias y no para recurrir de diversas maneras a una sola inteligencia flexible” (p. 5), de ahí que identifica siete tipos de inteligencias.

Las siete inteligencias identificadas por Gardner son:

1) Inteligencia lingüística, 2) Inteligencia musical, 3) Inteligencia lógico-matemática, 4) Inteligencia espacial, 5) Inteligencia kinestésico-corporal, Inteligencias personales, las cuales las divide en dos: 6) Inteligencia intrapersonal, 7) Inteligencia interpersonal.

2.1.2. Modelo de Inteligencia Sistémica

El Modelo de la Inteligencia Sistémica, es un modelo propuesto por Raúl López Palomino (López, 2011), quien expresa que fue en el año 2003 cuando concibió claramente la forma en que se integraba un modelo básico de una nueva configuración de la inteligencia, llamándolo Inteligencia Sistémica. López fue puliendo los detalles de su modelo, hasta que en el año 2009 finalmente lo integró; en su modelo define a la Inteligencia Sistémica como: “la capacidad de vivir con plenitud y felicidad” (p. 66).

En este modelo se establecen cinco potencialidades o facultades fundamentales de la inteligencia sistémica (Figura No. 2):

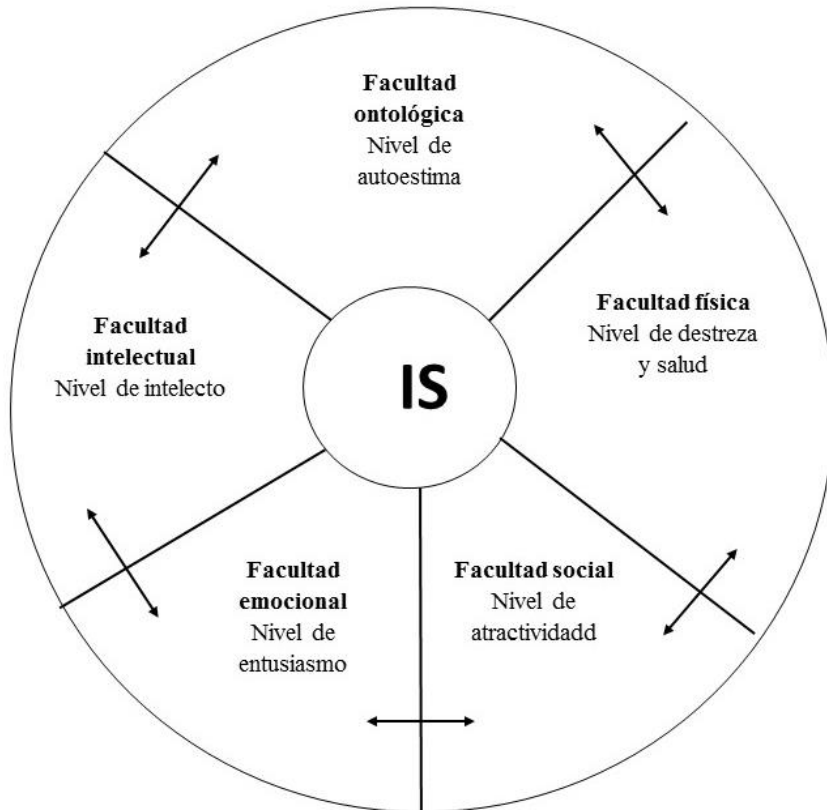
1. Facultad intelectual,
2. Facultad emocional,
3. Facultad social,
4. Facultad física, y
5. Facultad ontológica;

Estas facultades integrantes del Modelo primario de la Inteligencia Sistémica. La facultad intelectual hace referencia al proceso mental llevado a cabo por el cerebro en el que se pone de manifiesto la forma en la que el individuo integra información que abstrae y clasifica ante un objeto o realidad, mediante este proceso se adquiere el conocimiento y la posibilidad de utilizar la propia experiencia y la capacidad de razonamiento (uso de la razón) previamente desarrollada, a este proceso se le conoce como proceso lineal del pensamiento.

El proceso de pensamiento lineal es utilizado en el enfoque científico, que permite la generación de conocimientos y que es lo que permite los avances en las diferentes ciencias o disciplinas. Esta facultad está íntimamente relacionada con el nivel de intelectualidad desarrollada y lograda por cada individuo.

La facultad emocional, hace alusión a los niveles de entusiasmo que el ser humano puede generar, tal como se observa en la Figura No. 2, dicha facultad se origina como resultado o consecuencia de todos aquellos diversos procesos de naturaleza bioquímica que se desarrollan en el organismo.

Figura 2. Modelo primario de La Inteligencia Sistémica



Fuente: López (2011, p. 72)

Además de hacer alusión a los estados de ánimo y su duración, la duración de los estados de ánimo va a depender del tiempo que transcurra entre la producción de una emoción y otra, lo cual hace que se modifiquen dichos estadios.

En este sentido López (2011) concluye que:

La facultad emocional es determinante del nivel de entusiasmo y efectividad interpersonal, y reside en la capacidad de una persona para sintonizar una gama de emociones de manera positiva, reflejándose estas últimas en su capacidad para enfrentarse a las frustraciones de la vida y ser más segura de sí misma. (p. 75)

En cuanto a la facultad social en el Modelo primitivo de la Inteligencia Sistémica se dice que se origina en relación a la calidad de sincronía que se observa entre la madre e hijos desde el momento del nacimiento y en la reciprocidad que une sus movimientos de compenetración emocional, esto es que la facultad emocional está relacionada con la capacidad social, esto porque para poder relacionarse socialmente se debe hacer uso de las

capacidades y habilidades asociadas con la comunicación, negociación, coordinación, además de poder detectar y mostrar comprensión por los sentimientos de las demás personas, todo esto se traduce a un nivel de atraktividad que el individuo genera en su entorno social.

La facultad física se desarrolla durante el proceso de gestación y nacimiento del ser humano y se observa hasta en la forma en que manejamos nuestros propios hábitos. Al hablar de hábitos, hace referencia a los hábitos de higiene y sano mantenimiento de nuestro cuerpo. Se dice que de antemano existe una herencia genética que determina ciertas características físicas y que determinan el potencial para desarrollar destrezas físicas, sin embargo, se puede agregar el hecho de practicar ciertos ejercicios y disciplinas que pueden ayudar a desarrollar aún más esta facultad para mantener un cuerpo físicamente sano, abarcando también en esta facultad hasta hábitos alimenticios.

Por último, en este Modelo de la Inteligencia Sistémica propuesto por López (2011) se habla de la facultad ontológica, la cual se construye con base en la información o carga genética heredada por cada individuo, además de agregar las circunstancias, así como el contexto geográfico y cultural en que el individuo haya crecido, adicionalmente se debe considerar las características del núcleo familiar y su reputación en el entorno social.

3. El cerebro

El cerebro es un órgano vital en la estructura biológica del ser humano, a través de éste se procesan todas las operaciones vitales, racionales e instintivas que permiten la sobrevivencia del hombre. El cerebro es como la cabina de mando de una aeronave, en la cual se encuentran todos los controles que hacen que el cuerpo humano funcione tanto física como mental y psicológicamente, de ahí la importancia de su estudio por comprender los procesos inherentes a éste en los diversos campos de estudio como el biológico, fisiológico, psicológico, social, antropológico y hasta en la neurociencia, entre otros.

En este sentido, el interés por comprender algunos rasgos del cerebro, se centra especialmente por el objeto de estudio, la inteligencia emocional, para ello se debe entender cómo son procesadas las emociones, las cuales tienen su sede en el sistema límbico, tal como se ha mencionado anteriormente, el cerebro es un órgano ya de por sí complejo, que ha llevado muchos años, décadas, siglos, y que aún hasta la fecha se siguen teniendo incógnitas por resolver y descubrir.

Describir la estructura del cerebro implica identificar cada una de las áreas que lo integran, es por ello que Tamminga (2004) hace una descripción de la estructura cerebral, y menciona que:

El cerebro humano es un órgano constituido por diferentes regiones que median las funciones cerebrales específicas; dichas regiones se relacionan entre sí en sistemas cerebrales que median los procesos mentales complejos. Aunque los componentes celulares de las regiones cerebrales pueden ser similares, se diferencian por sus vías de conexión locales y de gran alcance y por algunos aspectos de su anatomía y neuroquímica. Casi todas las regiones exhiben una gran plasticidad estructural y funcional hasta edades muy avanzadas. La corteza cerebral tiene regiones diferenciadas (frontal, temporal, parietal y occipital); las estructuras subcorticales (ganglios basales, tálamo, hipotálamo) interactúan con la corteza, a menudo a nivel topográfico. La corteza, el sistema límbico y el neocórtex están organizados en capas que facilitan sus estímulos de entrada, los circuitos locales y los estímulos de salida. (p. 1)

Es difícil para muchos comprender con exactitud el funcionamiento del cerebro humano, es por ello que se han establecido sistemas de clasificación por regiones para facilitar el entendimiento de la comunicación, uno de los sistemas más conocidos es la clasificación por áreas de Brodmann.

4. Inteligencia emocional: concepciones, naturaleza y dimensiones

La Inteligencia emocional es un tema mucho más reciente, a partir de los antecedentes descritos, es finalmente en 1990 cuando Mayer y Salovey acuñan el concepto de Inteligencia emocional, dichos autores son considerados como pioneros en este tema; entre 1995 y 1996 Goleman se dedica al estudio de la Inteligencia emocional y en sus escritos menciona el término de Cociente Emocional (EQ).

Esta evolución sostenida sobre el estudio de la inteligencia no termina aquí, hay muchos hechos y sucesos que no se mencionan, sin embargo, aun con todo ello no se ha llegado a la construcción de un concepto único, por la sencilla razón, que para muchos especialistas en el tema es un área con mucho por explorar, diversos intentos realizados han sido expresados en obras que muestran las definiciones alcanzadas.

Mayer y Salovey (López & González, 2005) puntualizaron que la Inteligencia emocional es entendida como:

La habilidad para supervisar los sentimientos y emociones propias y ajenas, con el fin de lograr discriminarlos y utilizar esta información en la orientación del pensamiento y el comportamiento propio. Es la habilidad para: 1) percibir y expresar con exactitud las emociones; 2) tener acceso a las emociones ajenas o generarlas cuando éstas sean productivas para el pensamiento; 3) entender la naturaleza de las emociones, de manera que estemos en capacidad de regularlas con el fin de promover el crecimiento tanto emocional como intelectual. (p. 7)

Goleman (1998) concibe la Inteligencia emocional como la capacidad de tomar conciencia para distinguir los sentimientos internos que emergen en las comunicaciones interpersonales y posteriormente poder canalizarlos, evitando actuar de manera impulsiva ante la situación que originó la emoción.

Goleman (2001) ofrece explicaciones sobre el cerebro emocional, las emociones, la naturaleza de la Inteligencia emocional y brinda un panorama completo desde el estudio biológico del ser humano y su cerebro, integrando el aspecto psicológico y social de su entorno. Primeramente, este autor analizó la inteligencia emocional en ámbitos educativos, posteriormente se centró en la inteligencia emocional en los lugares de trabajo, ha abordado a la inteligencia emocional como parte de las competencias que el ser humano debe desarrollar.

El modelo que ofrece Goleman consiste en cinco habilidades o componentes los cuales son:

- 1) conocer las emociones propias,
- 2) manejar las emociones,
- 3) motivación,
- 4) empatía, y
- 5) manejar las relaciones

Para Soto (2001) la Inteligencia emocional es “una descripción de las funciones cerebrales y mentales que tengan que ver con las emociones” (p. 2), por otro lado, las emociones las concibe como “cualquier agitación y trastorno de la mente, el sentimiento, la pasión; cualquier estado mental vehemente o excitado” (p. 36).

En relación a la influencia de las emociones en el aspecto laboral, Martín y Boeck (1997) citados por Rietveldt, Fernández y Luquez (2009) mencionan que las “emociones positivas estimulan el éxito profesional” (p. 135), esto lleva a pensar que las emociones positivas son motivantes y estimulantes para alcanzar objetivos personales, en tanto que las emociones negativas alejan a las personas de las cosas desagradables y que pueden influir en los climas laborales.

Kinicki y Kreitner (2003) expresan que en la “literatura administrativa popular, han aparecido instrumentos de autoevaluación que supuestamente miden la inteligencia emocional” (p. 133), reflejan opiniones de diversos autores que piensan que es difícil medir la inteligencia emocional con instrumentos que realmente sean válidos, están a favor de que es necesaria

la retroalimentación sincera de los demás, a pesar de esto mencionan que la inteligencia emocional ha tenido un papel muy útil para maestros y capacitadores organizacionales, esto es porque, consideran que a diferencia del cociente intelectual, lo relacionado con la solución de problemas y la capacidad para controlar las emociones personales se pueden enseñar y aprender, tal es así que exponen una serie de guías de acción como herramientas y mejores prácticas para mejorar la ira en sí mismo y los demás, las cuales son retomadas de Tjosvold publicadas en 1993. Adicionalmente Kinicki y Kreitner establecen que “las calificaciones en las pruebas de inteligencia emocional sin duda alguna *no* deben usarse para tomar decisiones de contratación y promoción hasta que se tengan herramientas de medición válidas” (p. 133).

López y González (2005) conciben la Inteligencia emocional como “la capacidad de ser plenamente consciente de las propias emociones, para desarrollar la habilidad de ejercer una constructiva regulación de las mismas” (p. 8), adicionalmente mencionan que cuando se logra este conocimiento y autocontrol, se está en posibilidad de obtener la energía movilizadora llamada ‘motivación’, después de esta introspección, se puede alcanzar el desarrollo e implementación de habilidades sociales tales como empatía, comunicación, construcción de relaciones afectivas funcionales, convivencia y liderazgo.

Medinilla (2009) opina sobre la Inteligencia Emocional que:

La mejor manera de definir la Inteligencia Emocional es considerar que se trata de la capacidad de aplicar la conciencia y la sensibilidad para discernir los sentimientos que subyacen en la comunicación interpersonal, y para resistir la tentación que nos mueve a reaccionar de una manera impulsiva e irreflexiva, obrando en vez de ello, con autenticidad, receptividad y sinceridad. (p. 2)

A lo largo de algunos años, son varios los personajes que han estudiado la Inteligencia emocional tal como se han descrito anteriormente. En la Tabla No. 2 se plasma en resumen las concepciones sobre inteligencia emocional que desde la perspectiva de los diversos autores han expresado en sus trabajos de investigación y que se concentran en este apartado.

Estas definiciones implican que el ser humano esté en posibilidad de aplicar la autorregulación sobre sus propias emociones y además la regulación en los demás con los que interactúe, al respecto Gross en 1998 (Valderrama, 2015) menciona que la regulación emocional comprende “los intentos de influir en el tipo de emoción que experimentan las personas, cuándo se experimentan estas emociones y cómo se expresan” (p. 23), aunque esto es algo que pudiera parecer difícil, el ser humano tiene la capacidad de poder lograr empatía con los de su misma especie, en ello radica su importancia.

Además Gross sugiere que “los procesos de regulación de las emociones pueden ser conscientes o inconscientes y orientarse a disminuir las emociones negativas o activar las positivas” (Valderrama, 2015, p. 23), esto indica, que es un proceso del cual el hombre puede tener conciencia y entonces poner la racionalidad en ello, o bien como ocurre comúnmente, sin darnos cuenta, estamos influyendo en las emociones de los demás, estos procesos pueden ser útiles cuando se intenta disminuir las emociones negativas, esto es, por ejemplo la tristeza y canalizarla para que se disminuya, así mismo al activar las positivas podemos reorientar los estados de ánimo originados por las negativas. Un resumen sobre diferentes concepciones respecto a la Inteligencia Emocional puede apreciarse en la Tabla No. 2

Tabla No. 2: Concepciones sobre Inteligencia emocional

Autor (es)	Descripción
Mayer y Salovey (1997) citados en López y González (2005) y Extremera y Fernández (2015)	Consideran a la Inteligencia Emocional con una habilidad para supervisar los sentimientos y emociones propios y ajenos, esto con la finalidad de lograr discriminarlos y utilizar esta información en la orientación del pensamiento y el comportamiento propio, así mismo esta habilidad permite percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento para comprender emociones y razonar emocionalmente y, finalmente, permite regular emociones propias y ajenas.
Bar-On (1997) citado en Extremera y Fernández (2015)	La Inteligencia Emocional es un conjunto de capacidades no cognitivas, competencias y destrezas que influyen en nuestra habilidad para afrontar exitosamente las presiones y demandas ambientales.
Goleman (1998)	Concibe la Inteligencia Emocional como la capacidad de tomar conciencia para distinguir los sentimientos internos que emergen en las comunicaciones interpersonales y posteriormente poder canalizarlos, evitando actuar de manera impulsiva ante la situación que originó la emoción.
Soto (2001)	Define a la Inteligencia Emocional como “una descripción de las funciones cerebrales y mentales que tengan que ver con las emociones” (p. 2).
Paul IEM (s.f.) citado en López y González (2005)	La Inteligencia Emocional es la “habilidad para discernir sobre lo que se siente bien o mal y la forma como podría transformarse un sentimiento negativo en uno positivo” (p. 7).
Mockler (s.f., citado en López y González, 2005)	La Inteligencia Emocional es la “habilidad para sentir, entender, manejar y aplicar la información y la fuerza de las emociones como una fuente de energía, motivación, conexión, influencia y logro” (p. 7).
López y González (2005)	La Inteligencia Emocional es la “capacidad de ser plenamente consciente de las propias emociones, para desarrollar la habilidad de ejercer una constructiva regulación de las mismas” (p. 8).
Medinilla (2009)	La Inteligencia Emocional es una capacidad consistente en aplicar tanto la conciencia como la sensibilidad que permita discernir los sentimientos que subyacen en la comunicación interpersonal, y que conlleve a resistir la tentación que nos hace moverse a reaccionar de una manera impulsiva e irreflexiva, logrando obrar con autenticidad, receptividad y sinceridad.
Craughwell (2013)	La Inteligencia Emocional es “un poco como el sentido común... es una destreza, una forma innata y muy perceptiva de verse uno mismo y a otras personas” (p. 9).
Bradberry y Greaves (s.f) citados en Craughwell (2013)	La Inteligencia Emocional es una combinación de destrezas. Los rasgos característicos de las personas que poseen inteligencia emocional son tanto la conciencia de sí mismo, como la autogestión, adicionalmente está la conciencia social y la gestión de las relaciones, las cuales se refieren a la forma en que las personas con Inteligencia Emocional se relacionan e interactúa con otras personas.

Fuente: elaboración propia

4.1. Modelos de Inteligencia emocional

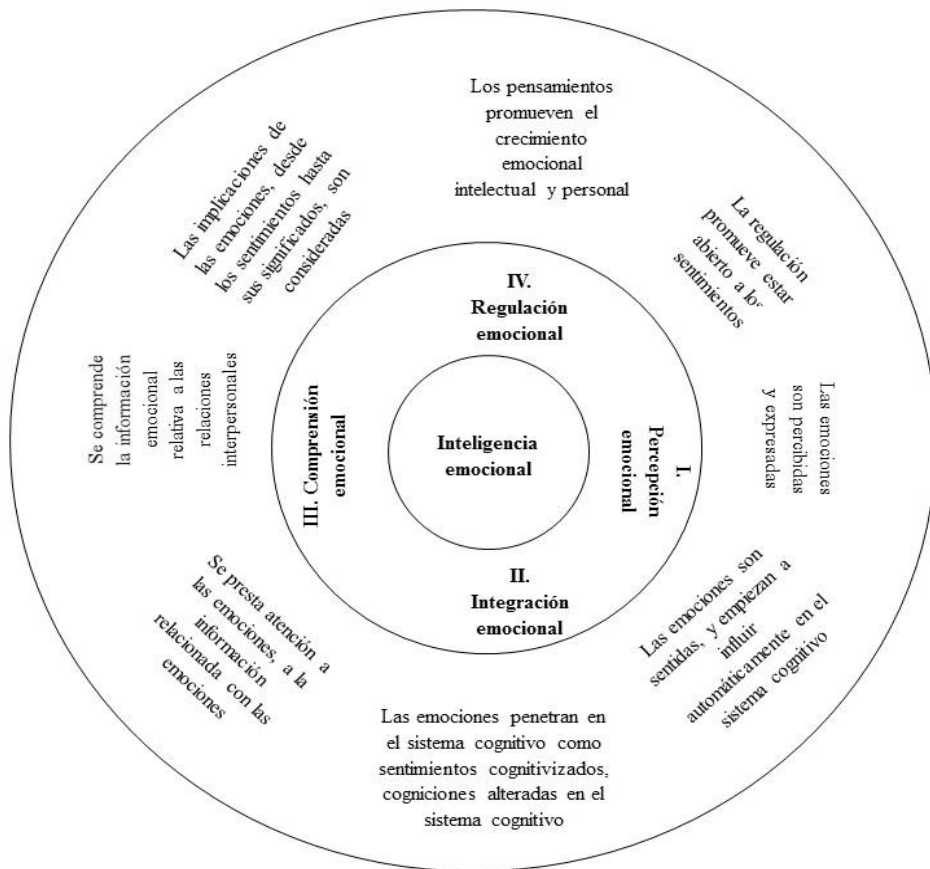
En esta sección se describen algunos de los modelos que se han desarrollado a lo largo del estudio de la Inteligencia emocional. Se describen dos de los más representativos encontrados en la literatura.

4.1.1. Modelo de Inteligencia emocional de Mayer y Salovey

Mayer y Salovey (Martín, 2013), son pioneros en el estudio de la Inteligencia Emocional, en 1997, propusieron un modelo construido a partir de cuatro elementos o dimensiones (Figura No. 3), estos son:

1. Percepción emocional,
2. Integración emocional,
3. Comprensión emocional, y
4. Regulación emocional

Figura No. 3: Modelo de Inteligencia Emocional de Mayer y Salovey, 1997



Fuente: Martín, (2013)

Posteriormente este modelo se actualiza y surge el modelo que proponen Mayer, Salovey y Caruso (2016), el cual es conocido como el modelo de las cuatro ramas de la inteligencia emocional:

- a) Percepción emocional (Rama 1)
- b) Facilitación emocional (Rama 2)
- c) Comprensión emocional (Rama 3)
- d) Manejo emocional (Rama 4)

Para entender el proceso de medición de cada una de estas ramas, se definen en los siguientes términos:

Rama 1: percepción emocional es la capacidad de percibir las emociones en uno mismo y en los demás, así como en los objetos, el arte, las narraciones, la música y otros estímulos.

Rama 2: facilitación emocional es la capacidad para generar, utilizar y sentir las emociones de la forma necesaria para comunicar los sentimientos o utilizarlos en otros procesos cognitivos.

Rama 3: comprensión emocional, refiere la capacidad para comprender la información emocional, cómo se combinan las emociones y cómo evolucionan a lo largo de las transiciones interpersonales y apreciar los significados emocionales.

Rama 4: manejo emocional, es la capacidad de abrirse a los sentimientos y de modularlos en uno mismo y en los demás, así como de promover la comprensión personal y el crecimiento.

4.1.2. Modelo de Goleman

El modelo que ofrece Goleman (2001) consiste en cinco habilidades o componentes, relacionados con:

- 1) conocer las emociones propias
- 2) manejar las emociones
- 3) motivación
- 4) empatía, y
- 5) manejar las relaciones.

Este modelo se visualiza en forma más cualitativa y explica la forma en la que cada emoción incluye cambios corporales, así como la existencia de casos donde las pasiones aplazan a la razón.

Goleman (2001) habla sobre la educación de las emociones, así también del movimiento que están creando programas de alfabetización emocional, que si bien es cierto han surgido de la necesidad de abordar temas relacionados con asuntos que suceden en común a los niños y adolescentes, pone de manifiesto la imperiosa necesidad de generar cursos y programas en las escuelas que apoyen en la prevención y sobre todo en aptitudes emocionales y sociales, relacionadas con el control de impulsos, sin embargo, el modelo que ofrece Goleman ha sido llevado por él mismo a ámbitos organizacionales y lo relaciona con las competencias personales necesaria para un buen desempeño laboral.

De igual forma acota la discusión de los investigadores acerca de qué emociones se pueden considerar primarias haciendo una analogía con el color azul, el rojo y el amarillo de los sentimientos, con el afán de encontrar todas las combinaciones que surgen y cuestiona si en realidad existen esas emociones primarias, tras los intentos por categorizar y agrupar las emociones en familias básicas, indica que algunos teóricos proponen las siguientes:

- Ira: furia, ultraje, resentimiento, cólera, exasperación, indignación, aflicción, acritud, animosidad, fastidio, irritabilidad, hostilidad y, tal vez en extremo, violencia y odio patológicos.
- Tristeza: congoja, pesar, melancolía, pesimismo, pena, autocompasión, soledad, abatimiento, desesperación y, en casos patológicos, depresión grave.
- Temor: ansiedad, aprensión, nerviosismo, preocupación, consternación, inquietud, cautela, incertidumbre, pavor, miedo, terror; en un nivel psicopatológico, fobia y pánico.
- Placer: felicidad, alegría, alivio, contento, dicha, deleite, diversión, orgullo, placer sensual, estremecimiento, embeleso, gratificación, satisfacción, euforia, extravagancia, éxtasis y, en el extremo, manía.
- Amor: aceptación, simpatía, confianza, amabilidad, afinidad, devoción, adoración, infatuación, ágape (amor espiritual).
- Sorpresa: conmoción, asombro, desconcierto.
- Disgusto: desdén, desprecio, menosprecio, aborrecimiento, aversión, disgusto, repulsión.
- Vergüenza: culpabilidad, molestia, disgusto, remordimiento, humillación, arrepentimiento, mortificación y contrición. (p. 331, 332)

4.2. Medición de la Inteligencia emocional

No se puede dejar de mencionar que la medición ha sido una de las fases más complicadas a lo largo del estudio de la inteligencia, las primeras mediciones se dieron precisamente en la inteligencia desde un punto de vista intelectual, Kaplan y Sacuzzo, en 2005 (Gómez y Vicario, 2008) mencionan que las escalas de Wechsler (s.f.) fueron importantes porque introdujeron conceptos

novedosos e innovadores al campo de los *test* de inteligencia, tras deshacerse de las puntuaciones de cociente otorgadas por otros instrumentos anteriores y proponiendo una nueva escala de puntuación, otorgó un valor arbitrario de cien puntos a la inteligencia media y agregó o sustrajo otros 15 puntos por cada desviación estándar arriba o debajo de la media en la que se encontraba el sujeto, otra innovación que conllevó esta aportación de Wechsler es que rechazó el concepto de inteligencia global, en ese entonces se había propuesto, como el caso de Spearman, y en su lugar sugirió la división del concepto de “Inteligencia” en dos grandes áreas principales, las cuales consistían en una área verbal y una área de ejecución que era la no verbal, lo cual ameritó una evaluación con diferentes sub *test*.

Lo anterior sirve de parámetro para entender que cuando se habla de conceptos abstractos, la ciencia ha intentado describirlos de forma cuantitativa y objetiva intentando y estableciendo un método para medir sus dimensiones. Es por esto que la inteligencia emocional siendo un concepto bastante abstracto no se queda atrás en este avance a nivel científico.

Fueron varios los debates que se gestaron al interior de los interesados en el estudio de la inteligencia emocional, este es el caso de los autores Mayer, Salovey y Caruso quienes en 1990 se cuestionaban y discutían si la Inteligencia emocional (definida como una capacidad) podía ser medida (Mayer, Di Paolo y Salovey, 1990; Salovey y Mayer, 1990, citados en Mayer, Salovey y Caruso, 2016), aunque desde 1990 ya se habían desarrollado algunas escalas de medición le siguieron otras creadas en 1996 y que precisamente fueron de mucha utilidad, aun se tenían vacíos en la medición de la inteligencia emocional.

Con base en Extremera y Fernández (2005), se asume la existencia del *Test* llamado *Trait Meta-Mood Scale –TMMS-* (Escala de estado de ánimo meta), creada y desarrollada en 1995 por Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai) que fue considerado como “la primera herramienta de auto-informe para evaluar la inteligencia emocional desde el modelo de inteligencia emocional de Salovey y Mayer” (p. 101); se menciona que “en su versión extensa evalúa a través de 48 *ítems* las diferencias individuales en las destrezas para ser conscientes de sus propias emociones, así como de su capacidad para regularlas” (p. 103), conocido como TMMS-48, mide tres dimensiones clave de la Inteligencia emocional: Atención a los sentimientos, Claridad emocional y Reparación de las emociones.

Posteriormente los autores que originaron el TMMS-48 recomiendan utilizar una versión de 30 *ítems* en virtud de haber eliminado aquellos reactivos que reflejaban una menor consistencia, así mismo en España se realizó una versión al castellano del TMMS-48 y finalmente se propone una escala aún

más simplificada denominada TMMS-24, manteniendo las tres dimensiones de la escala original. Sin embargo, las discusiones y cuestionamientos aún continuaban y como respuesta a ello, se dio origen a la primera medida integradora de la inteligencia emocional utilizando 12 escalas diferentes, esta escala fue conocida con el nombre de La Escala Multifactorial de Inteligencia Emocional (*Multifactor Emotional Intelligence Scale: MEIS*), desarrollada durante 1996 y publicada en 1997 (Mayer, Salovey y Caruso, 2016).

Este instrumento sirvió como plataforma para desarrollar una versión para el uso profesional, gestándose así El MSCEIT por sus siglas en inglés (*Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test*) cuya traducción es *Test* de inteligencia emocional Mayer-Salovey-Caruso, desarrollada en el año 2002 el cual sustituyó al MEIS. El MSCEIT original fue adaptado a una versión española por Natalio Extremera y Pablo Fernández-Berrocal en el año 2009.

Conclusiones

La Inteligencia emocional es concebida como la capacidad o habilidad que el ser humano puede tener o desarrollar a lo largo de la vida con respecto a poder percibir sus emociones y de los demás, campo abordado desde diversas perspectivas, enfoques y disciplinas, sus ámbitos de aplicación han sido también variados, lo más difícil es lograr la regulación y control de las emociones, constructo que ha sido tema de debate desde personajes como Aristóteles hasta la era moderna como Mayer, Salovey y Caruso.

El estudio de la Inteligencia emocional deja en claro la importancia que ha cobrado en el campo de la psicología, mismo que ha sido trasladado al aspecto organizacional.

El análisis de las emociones se origina no solo en el estudio de la mente desde la psicología y el cognitivismo sino también desde la neurología, biología y fisiología; esto implica un conocimiento profundo sobre el funcionamiento a nivel cerebral, Goleman es uno de los autores que popularizó en una de sus obras este campo de estudio, centrándose en dar una explicación del cómo funcionan las emociones a nivel corporal.

La existencia de modelo de la inteligencia y sobre todo de la inteligencia emocional ha coadyuvado a ser incorporado como elemento sustancial en la vida cotidiana del ser humano y de las organizaciones. Finalmente, este artículo ofrece un breve panorama sobre los referentes más destacados que se han localizado en la literatura consultada.

Referencias

- Acero, J. J. (2009). Emoción como exploración. *Universitas Philosophica*, 26(52) 133-162. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534416007>
- Álvarez, Q. M. R. (2014). El sistema límbico. Recuperado el 22 de septiembre de 2017 de <https://mraquin.files.wordpress.com/2014/04/el-sistema-limbico-11.pdf>
- Centro Elim (s.f). *Los tres cerebros*. Recuperado el 22 de septiembre de 2017 de <https://www.centroelim.org/los-tres-cerebros/>
- Cardinali, D. P. (1992). *Manual de neurofisiología*. Madrid: Díaz de Santos.
- Craughwell, T. J. (2013). *¿Quién eres? Descubre tu inteligencia emocional*. D.F.: Grupo Editorial Tomo.
- Extremera, P. N. y Fernández, B. P. (2015). *Inteligencia emocional y educación: Psicología*. Madrid: Grupo 5.
- Extremera, P. N. y Fernández, B. P. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el Meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el TMMS. *Ansiedad y Estrés*. 11(2-3), pp. 101-122. Recuperado el 04 de marzo de 2017 de [http://emotional.intelligence.uma.es/pdfs/Trait%20Meta%20Mood%20Review%20\(2005\).pdf](http://emotional.intelligence.uma.es/pdfs/Trait%20Meta%20Mood%20Review%20(2005).pdf)
- Fernández, B. P. (2013). Sobre la intencionalidad secundaria de las emociones. *Diánoia*, LVIII(70) 3-34. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58433541001>
- Gardner, H. (2001). *Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples*. 6ª Reimp. [Versión electrónica] Bogotá: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de http://educreate.iacat.com/Maestros/Howard_Gardner_-_Estructuras_de_la_mente.pdf
- Gómez, M. A. y Vicario, O. M. A. (2008). *Clima organizacional: conceptualización y propuesta de una escala*, (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Autónoma de México, MX. Recuperada el 16 de noviembre de 2017 de <http://132.248.9.195/ptd2008/agosto/0630995/Index.html>
- Goleman, D. (2001). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*. 28ª. Ed. México, D.F.: Javier Vergara Editor.
- Goleman, D. (1998). *La inteligencia emocional, Por qué es más importante que el cociente intelectual*. México: Javier Vergara.

- Ibáñez, N. (2002). Las emociones en el aula. *Estudios Pedagógicos*, (28), 31-45. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173513847002>.
- Inteligencia. (s.f). En *Diccionario etimológico de Chile de etimologías.dechile.net*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?inteligencia>
- Kinicki, A. y Kreitner, R. (2003). *Comportamiento organizacional. Conceptos, problemas y prácticas*. D.F.: McGrawHill.
- López, de B. M. E. y González, M. M. F. (2005). *Inteligencia emocional. Pasos para elevar el potencial infantil*. Tomo uno. 6ª. Reimp. Colombia: Ediciones Gamma, S.A.
- López, M. D. I., Valdovinos, de Y. A., Méndez, D. M. y Mendoza, F. V. (2009). El Sistema Límbico y las Emociones: Empatía en Humanos y Primates. *Psicología Iberoamericana*, 17(2) 60-69. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133912609008>
- López, P. R. (2011). *Inteligencia sistémica: Fundamental para el éxito*. México: Trillas.
- Martín, de B. M. (2013). *Análisis de un modelo estructural de inteligencia emocional y motivación autodeterminada en el deporte*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Valencia, Valencia, ES. Recuperado el 01 de agosto de 2017 de <http://mobiroderic.uv.es/bitstream/handle/10550/28928/Tesis%20Inteligencia%20Emocional.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mayer, J. D., Salovey, P. y Caruso, D. R. (2016). *MSCEIT. Test de inteligencia emocional Mayer-Salovey-Caruso* (N. Extremera y P. Fernández-Berrocal, adaptadores) (2da. ed.). Madrid: TEA Ediciones.
- Medinilla, D. C. (2009). La inteligencia emocional. *Innovación y Experiencias educativas*, (22), 1-10. Recuperado de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_22/CRISTINA_MEDINILLA_DURAN01.pdf
- Molero, M. C., Saiz, V. E. & Esteban, M. C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30(1) 11-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80530101>
- Pérez, J. I. (2017). *Cuaderno de cultura científica*. Recuperado el 22 de septiembre de 2017, de <https://culturacientifica.com/2017/08/08/sistemas-nerviosos-sistema-limbico/>

- Rietveldt, F., Fernández, O., & Luquez, P. (2009). Inteligencia emocional y competencias del docente universitario. *Ciencias de la educación*, 19(34), 126-143. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n34/art6.pdf>
- Segura, M. M. & Arcas, C. M. (2003) *Educación de las emociones y los sentimientos. Introducción práctica al complejo mundo de los sentimientos*. 3ª. Ed. Madrid: NARCEA.
- Soto, E. (2001). *Comportamiento organizacional. Impacto de las emociones*. D.F.: International Thomson Editores, S.A.
- Steinfath, H. (2014). Emociones, valores y moral. *Universitas Philosophica*, 31(63), pp.71-96, ISSN 0120-5323, ISSN en línea 2346-2426, doi: 10.11144/Javeriana.uph31-63.evms [en línea] 2014, 31 (Julio-Diciembre): [Fecha de consulta: 28 de mayo de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409533958004>> ISSN 0120-5323
- Tamminga, C. A. (2004). El cerebro humano. (Spanish). *American Journal of Psychiatry - Edición Española*, 7(9), 523. Recuperado el día 26 de octubre del 2017, de la base de datos EBSCO.
- Trueba, A. C. (2009). La teoría aristotélica de las emociones. *Signos Filosóficos*, XI (22) 147-170. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34316032007>
- Valderrama, B. (2015). Emociones: una taxonomía para el desarrollo emocional. *Revista Científica Internacional. II* (1), 13- 27. Recuperado de <http://www.utic.edu.py/v6/revista/images/PDF/VolumenII/beatriz%20valderrama%202.pdf>
- Vecina, J. M. L. (2006). Emociones positivas. *Papeles del Psicólogo*, 27(1) 9-17. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77827103>
- Zubiría, S. D. (2007). Bioética, emociones e identidades. *Bioética*, 2(1), 115-132. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=189217294006>

